

cap. 2, n. 2. Es don de Dios la buena compañía : *Ibid.* n. 4. La de Cristo es la única, que asiste, y fortalece en los trabajos : *V.* cap. 22, n. 3. Solo los que viven en el cielo dice la santa, que la hacian compañía, y tenia por vivos, no los del mundo, á quienes reputaba muertos : *V.* cap. 38, n. 5. Dice la santa, que á la que fuese alborotadora, y amiga de inquietudes, que no la den el hábito, porque su compañía echará á perder á las demas monjas : *C.* cap. 7, n. 8. Vé las palabras : *Amigos, Amistad, Trato espiritual, y Conversaciones.*

Comparaciones. Aun en las cosas temporales son malas, cuánto mas lo serán en las espirituales : *V.* cap. 39, n. 11. No hagas comparacion de uno á otro, que es cosa odiosa : *A.* 43.

Comunion sacramental. Cuando comulgaba la santa pensaba en la conversion de la Magdalena, y á su imitacion se ponía á los piés de Cristo : *V.* cap. 9, n. 2. Acabando un día de comulgar la santa, la dió Dios á entender el modo con que esplica el tercer grado de oracion : *V.* cap. 16, n. 4. Véase aqui el n. 4. Cuando comulgaba la santa, se gozaba muy especialmente con la santísima Humanidad de Cristo : *V.* cap. 22, n. 2. Quitaron á la santa las comuniones, cuando recelaban que su espíritu era malo : *V.* cap. 25, n. 8. Se representa su Majestad sacramentado en algunas almas tan señor de aquella posada, que parece las deshace en veneracion : *V.* cap. 28, n. 7. Cuando la santa se solia hallar ahogada en penas, se la quitaban con la comunión, y quedaba sana en el alma, y el cuerpo : *V.* cap. 30. Cuando la santa comulgaba muchas veces, se la espeluzaban los cabellos, considerando la grandeza del Señor que recibía : trata largamente de esto : *V.* cap. 38, n. 13. Tenía la santa algunas veces tal ansia por la comunión, que aunque la pusieran lanzas, no dejara de romper por ellas para recibirla : *V.* cap. 39, n. 15. En una de estas ocasiones, que la costó trabajo ir á la iglesia, la puso el Señor en un arrobamiento, que la duró dos horas, y la parecia se abrian los cielos, y que veía un trono, donde entendió estaba la Divinidad, con gran multitud de ángeles : *Ibid.* Llegando á comulgar la santa un día de Ramos se le llenó la boca de sangre, diciéndola el Señor : Quiero que te aproveche mi sangre; y en este favor quedó la santa con mucho aprovechamiento para comulgar : en los papeles de la santa, que estan despues de la Vida, n. 2. Cuando la santa comulgaba, se disponía con tanta fe, como si viera con los ojos corporales entrar al Señor en su morada, y se consideraba á sus piés, como la Magdalena en casa del fariseo : *C.* cap. 34, n. 6. El mejor tiempo para negociar con Dios, es despues de la comunión : persuade eficazmente la santa el que nos estemos con su Majestad : *Ibid.* n. 8. Trae gran provecho al alma el comulgar espiritualmente, y recogerse despues con nuestro Señor : *C.* cap. 35, n. 4. El día que comulgáres, la oracion sea ver, que siendo tan miserable, has de recibir á Dios; y la oracion de la noche, de que le has recibido : *A.* 57. Cada vez que comulgues, pide á Dios algun don especial : *A.* 63. Vé la palabra : *Eucaristía.*

Condenados. Vió la Santa como jugaban, y maltrataban los demonios al cuerpo de una persona que se condenó : *V.* cap. 38, n. 16. Véase la palabra : *Infierno.*

Confesion. Jamás dejó la santa culpa por confesar advertidamente. Era muy amiga de confesarse frecuentemente : *V.* cap. 5, n. 4. Dispónese la santa para hacer confesion general, y la entra una aficion grandísima á vista de sus pecados : *V.* cap. 23, n. 7. Véase las palabras : *Confesores, y Maestro espiritual.*

Confesores. En veinte años no encontró la santa confesor que la entendiese, ni ayudase : *V.* cap. 4, n. 2. Dice la santa, que la ocasionaron muchos perjuicios algunos confesores medio letrados, y que los doctos nunca la engañaron. Dice, que en siendo los confesores virtuosos, es mejor no tener letras, que el tener pocas, y dá la razon para ello : *V.* cap. 5, n. 2. Un confesor la dió un dictámen muy errado, y los mas la abonaban los pasatiempos, y conversaciones que tenia : *V.* cap. 8, n. 6. Hay pocos confesores, y maestros de espíritu, que no sean escesivamente prudentes, y su cobardia es causa de que las almas no aprovechen mucho : *V.* cap. 13, n. 5. El confesor, aunque no trate de oracion, puede ser muy útil, si es gran letrado. Esplica la santa su dictámen en abono de las letras : *V.* cap. 13, n. 12 y 13. El confesor si fuere letrado, y le falta virtud, adquirirá ésta si le tratan almas de oracion, como sucedió á la santa con algunos : *Ibid.* n. 13. Pásase mucho trabajo con los confesores, que no son letrados, ni tienen esperiencia de las cosas espirituales : *V.* cap. 20, n. 15. Quedó el alma de la santa como en un desierto en una ocasion que mudaron de Avila á su confesor : *V.* cap. 24, n. 3. Solo el confesor de la santa no la ponía espanto en aquella recia afliccion, que padeció, cuando otros hombres doctos, y virtuosos fueron de sentir de que su espíritu le manejaba el demonio : *V.* cap. 25, n. 8. Mas miedo tenia la santa á los confesores espantadizos, que temen mucho al demonio, que al mismo demonio : *Ibid.* n. 12. Muchas veces dijo Cristo á la santa, que no ocultase nada al confesor, y que le buscasse siempre docto : *V.* cap. 26, n. 3. Tenia la santa un confesor que la mortificaba, y ejercitaba mucho, y fué el que mas la aprovechó. Querria dejarle, y la reprehendia el Señor : *Ibid.* Un confesor aconsejó á la santa, que no diese ya mas parte de las mercedes que Dios la hacia, y su Majestad la dió á entender habia sido mal aconsejada : *V.* cap. 28, n. 12. Llegó la santa á tal fatiga, que recelo no hubiese quien la quisiese confesar : *V.* cap. 28, n. 12, y el cap. 29, n. 3, y en el cap. 40, n. 16. Uno de los confesores de la santa hizo juicio, que sus revelaciones eran del demonio, y la mandó se santiguase, y le diese higas : *V.* cap. 29, n. 4. Cuando la santa estaba más fatigosa, y penosa, hallaba desabrimiento, y palabras pesadas en los confesores, sin poderlas ellos escusar : *V.* cap. 30, n. 9. A las personas que mas queria la santa eran sus confesores, y estos á los principios recelaban fuese con algun apego, y la mostraban desagrado, hasta que conocian era todo su amor espiritualísimo, y en Dios : *V.* cap. 37, n. 2. Estando la santa escrupulosa sobre si queria mucho á sus confesores, la dió el Señor, que el enfermo no podia menos de querer, y agradecer al médico, que le daba la salud : *V.* cap. 40, n. 14. Sintiendo la santa la ausencia de su confesor, y dándola esto cuidado por si estaba asida á él, la dijo el Señor, que así como los mortales anhelan comunicar

entre sí sus contentos sensuales, que desea también el alma tratar sus cosas con quien la entiende: en los papeles que están al fin de la V. n. 8. Al confesor que es santo, y aprovecha al alma de la religiosa, ó mujer que confiesa, le cobra está naturalmente amor; y entonces el demonio, porque le deje, la hace guerra, y batería con escrúpulos, sobre el amor que vé que le tiene: C. cap. 4, n. 7 y 8. Suele ser buen principio para aprovechar el alma tener amor al confesor santo, y espiritual; pero es muy peligroso si le faltan estas circunstancias, y siempre conviene andar con gran cuidado: Ibid. n. 8. Es aviso de la santa cuando el confesor en todas sus pláticas no lleva mas asunto, que el aprovechamiento de la confesada, y le vé temeroso de Dios, que no le deje; ni se fatigue por la afición que le tiene; pero si cuando en ellas vá encaminado a alguna vanidad: Ibid. n. 8. Hacen gran daño en los monasterios, y especialmente en los muy encerrados, los confesores que no son santos, y espirituales: Ibid. Aunque el confesor sea virtuoso, si no tiene muchas letras, no conviene gobernarse la religiosa por él en un todo; y aunque tenga ambas cosas, será convenientemente que alguna vez trate con otros: C. cap. 5, por todo él. La santa dice, que trató con un confesor, que habia leído todo el curso de teología, y que la hizo mucho daño en cosas que la decía no eran nada; y esto la sucedió con otros dos, ó tres: Ibid. n. 2. No quiere la santa, que los confesores que señala la religion á sus monjas, tengan el caracter de vicarios, ni jurisdiccion sobre ellas. Solo han de ser para confesarlas, y celar el recogimiento, y honestidad del convento, y cuando hubiere falta, dar cuenta a los prelados: Ibid. n. 4. Procura tratar las cosas de tu alma con un confesor espiritual, y docto, y si no le tienes en todo, A. 62. Vé la palabra: *Maestro espiritual*.

Confianza. Hasta que la Santa desconfió de sí, y puso toda la confianza en Dios, no se convirtió totalmente á su Majestad: V. cap. 9, n. 2. La confianza en Dios ponía un esfuerzo admirable en la santa para combatir al demonio: V. cap. 25, n. 40. Si tenemos confianza, saldremos con victoria en las cosas de la virtud: V. cap. 31, n. 8. Vé la palabra: *Esperanza*.

Conformidad, y sufrimiento. Túvola la santa ejemplarísima en sus enfermedades: V. cap. 5, por todo el capítulo, y véase el capítulo siguiente. El alma que llega al tercer grado de oracion, que señala la santa, se ha de dejar toda en las manos de Dios, tan pronta para la vida, como para la muerte; para el cielo, como para el infierno: V. cap. 17, n. 4. Persuade la santa largamente á sus hijas, el que sean sufridas en sus enfermedades: C. cap. 10, n. 4, y siguientes, y en el cap. 11, por todo él. Vé la palabra: *Paciencia*.

Conocimiento. Importa conocer las mercedes que Dios nos hace, para agradecerlas. No es falta de humildad este conocimiento: V. capítulo 10, n. 4.

Conocimiento propio. Es el pan con que se han de comer los manjares espirituales. A todos conviene esta meditacion; pero tómese con tasa. Por subida que sea la oracion, en el principio, y en el fin siempre se ha de acabar en el propio conocimiento: C. cap. 39, n. 4. Vé la palabra: *Humildad*.

Consejos. En todas las cosas dice la santa, que la aconsejaba el Señor, hasta decirle cómo se habia de portar con los flacos, y otras personas: V. cap. 40, n. 14. Vé la palabra: *Consulta*.

Consuelo. Sirve de consuelo á las personas espirituales, el leer que los santos padecieron penas semejantes á las suyas: V. cap. 20, n. 7. Aunque el Señor dejaba en muchas aflicciones á la santa, despues la consolaba, y así no podia por esto dejar de apetecer á los trabajos: V. cap. 40, n. 15. Vé la palabra: *Gustos espirituales*.

Consulta. Cuando la santa consultaba algún negocio, callaba las revelaciones que habia tenido acerca de él, para que la diesen la resolucion segun las reglas naturales: V. cap. 32, n. 8. Hay muchos perjuicios en el mundo, por hacerse las cosas sin consulta: C. cap. 4, n. 8. Valióse la santa de la consulta de personas doctas, y de virtud para determinar el punto de confesores para sus monjas: C. cap. 3, n. 4. Véase la palabra: *Consejos*.

Contemplacion. Los torpes de imaginacion, y poco discursivos, si perseveran, aunque con mucho trabajo, llegan á la contemplacion, aunque los espeditos en esta potencia: V. cap. 4, n. 3. No impide la humanidad de Cristo para llegar á la contemplacion de la divinidad. Defiende esto la santa con muchas razones: V. cap. 2, por todo él. Las virtudes se requieren en mas alto grado para la contemplacion, que para la meditacion: C. cap. 16, n. 4. Suele el Señor levantar á contemplacion á personas que están en mal estado, para que se enmienden: Ibid. n. 4 y 6. Hace el Señor esta prueba con muchos, pero son pocos los que se disponen para gozar de esta merced: si corresponden no quedará por el Señor el levantarlos á grado muy alto: Ibid. n. 5. Los que solo tienen meditacion, son como criados de Dios, que asisten en su viña: los contemplativos son hijos regalados, que los pone á su mesa: Ibid. Al verdadero humilde nunca le parece que es tan bueno, que le haya de poner el Señor en el estado de los contemplativos: no á todos lleva Dios por un camino, y á veces el que parece mas bajo, es mas subido en los ojos de Dios: C. cap. 17, n. 4. No se desconsuele, el que no es contemplativo, que en la casa de Dios ha de haber de todo, y acaso merecía mas en la vida activa; y cuando menos se piense le pondrá el Señor en la contemplativa, aunque sea tarde: Ibid. por todo el capítulo. Son intolerables los trabajos de los contemplativos. No admite el Señor á su amistad gente regalada: C. cap. 18, por todo él. Los contemplativos son muy animosos para padecer trabajos: Ibid. n. 4. Los contemplativos son los que llevan la bandera en las batallas de esta vida: pone la santa un símil excelente en el alférez, para esplicar su obligacion, y los trabajos que padecen: Ibid. n. 3 y 4. Esplica la santa brevemente lo que es contemplacion perfecta: C. cap. 25, n. 1. Los verdaderos contemplativos no están asidos á la honra; estiman los trabajos, mas que los del mundo el oro, y las riquezas: no se envanece con su linage, ni reciben injuria en nada, y si no sienten estos efectos, no es perfecta su contemplacion: C. cap. 36, n. 6, y siguientes. El pedir á Dios con ansia viva, que nos libre de todo mal, y nos lleve á gozar su reino, es efecto de la contemplacion verdadera. No pueden los que

la han experimentado dejar de desear el ir al cielo : C. cap. 42, n. 2 y 3. Vé las palabras : *Oracion*, *Arrobamiento*, *Visiones*, *Mercedes de Dios*, y *Union*.

Contricion. El pecador contrito templá el sentimiento de sus culpas, con el consuelo que le resulta de que en él resplandezca la misericordia divina : V. cap. 4, n. 2. Sentia a veces la santa tanto sus culpas, que no se atrevia á ir á la oracion, por parecerla no podria sufrir el sentimiento que en ella le ocasionarian sus defectos, á vista de los favores, que debia al Señor : V. cap. 6, n. 2. Estando el alma en los brazos de Dios, no puede temer á todo el mundo : C. cap. 46, n. 7. Vé las palabras : *Arrepentimiento*, y *Lágrimas*.

Corazon. Es gran martirio para el corazon enamorado de Dios, el ver en su miseria el riesgo que tiene para volver á caer en sus defectos : V. cap. 7, n. 11. Es muy tarde el corazon del hombre para darse luego del todo á Dios, y por eso no entra en él prontamente el amor divino : V. cap. 14, n. 4. Tenemos unos corazones tan apretados, que nos parece nos ha de faltar la tierra, en queriéndonos descuidar algo del cuerpo : V. cap. 43, n. 4. Si al corazon del hombre le dan mas tesoros, que los que caben en su cordedad, le quitan la vida, como sucedió al labrador que refiere la santa : V. cap. 38, n. 14.

Coro. La mucha hourilla que tenia la santa, la ocasionaba el errar muchas veces en las cosas del coro : V. cap. 31, n. 40 y 41. El coro no mata á nadie, aunque muchos huyen de él : C. cap. 40, n. 5.

Corona de espinas. Era la santa muy devota del paso de la corona de espinas. Apareciósela Cristo con una corona de gran resplandor en el lugar en que tuvo la de espinas : en los papeles de la santa, que están al fin de la Vida, n. 41. Sintiendo mucho la santa los dolores, que su Majestad habria tenido con las espinas, dijo el Señor á la santa, que no le tuviese lástima por aquellas espinas, si no por las muchas que ahora le daban : *Ibid.*

Correspondencia. Es injusta, y mala la que se tiene á las criaturas, si de ella se sigue ofensa de Dios : V. cap. 5, n. 2. Hay pocos perfectos, porque en los principios no corresponden á las mercedes que Dios los hace : C. cap. 34, n. 12.

Cortesía, y buena crianza. Corresponde á la buena crianza el tener atencion á las circunstancias, y dignidad de las personas con quienes hablamos, para darlas el respeto, y tratamiento, que las corresponde : C. cap. 22, n. 4. De ninguna cosa se ha de hacer burla : A. 7. Véase la palabra : *Educacion*.

Cosas pequeñas. Aunque sean muy menudas, y de poca monta las cosas que se hacen por Dios, las dá su Majestad tomo, y valor, y ayuda para cosas mayores : V. cap. 31, n. 44. Los letrados por sus ocupaciones, y ser varones fuertes, no suelen hacer caso de algunas cosas pequeñas, que dañan á la flaqueza de las mujeres: en el prólogo al Camino de Perfeccion. Por esto la santa puso remedio, para muchas menudencias en sus hijas : *Ibid.* A la santa hizo mucho daño un confesor docto, porque no reparaba en cosas menudas, y esto la sucedió con otros tres : C. cap. 5, n. 2. A veces cosas muy pequeñas traen tanta fatiga, y trabajo á algunas almas, como en otras las muy grandes :

C. cap. 7, n. 4. Se ha de traer gran cuidado con las cosas pequeñas, para no dejar que se apegue el corazon á alguna por menuda que sea : C. cap. 10, n. 2. No hay que despreciar las cosas pequeñas, que crecen como la espuma : C. cap. 12, n. 7. Lo que hoy no parece nada, es mañana pecado venial, y despues erece. Daña mucho en congregaciones el no reparar en lo poco : C. cap. 43, n. 2. Acostumbrandose el alma á obrar con perfeccion en cosas pequeñas, se dispone para hacerlo en las grandes : C. cap. 45, n. 2.

Costumbre. Si supiese el daño, que hace el que introduce una mala costumbre, antes quisiera perder la vida, que ser causa de ella : C. capitulo 13, n. 2. Es mal el de una costumbre viciosa, que camina en muchas edades, porque el demonio no la deja caer : *Ibid.* Por respetos de bien poca entidad se suelen dejar olvidar en las religiones sus santas costumbres : C. cap. 44, n. 2.

Credo. Tenia la santa especial consuelo, y regalo, cuando decia en las palabras del Credo, que el reino de Dios no tiene fin : C. cap. 22, n. 4. Vé las palabras : *Evangelio*, *Escritura sagrada*, y *Ré*.

Criadas, y sirvientes. Regularmente las ciega el interés : para todo lo malo, dice la santa hallaba aparejo en ellas : V. cap. 2, n. 3. Hay poco que fiar de los criados, el que es valido es siempre malquisto : V. cap. 34, n. 3. Los de doña Luisa de la Cerda envidiaban á la santa lo mucho que su ama la favorecia : no obstante aprovecharon en la virtud los dias que vivió en aquella casa : *Ibid.*

Criador. Hasta que el alma esté muy aprovechada se debe valer de la meditacion, para subir á Dios por las criaturas : V. cap. 22, n. 4. En todas las cosas criadas mire la providencia de Dios, y sabiduria, y en todas le alabe : A. 35. Vé la palabra : *Criaturas*.

Criaturas. La vista de los campos, aguas, flores, y otras criaturas insensibles, recogian á la santa, y llevaban el espíritu hácia su Criador : V. cap. 9, n. 4. Vé la palabra : *Criador*.

Cruz. Todos la han de llevar á imitacion de Cristo, los que se dan á la virtud, aunque hay diversidad de cruces : V. cap. 44, n. 3. El no resolverse algunos desde el principio á llevar la cruz, es causa de que no adelanten en el camino espiritual : *Ibid.* n. 9. Importa mucho ser el alma amiga de la cruz, para que el demonio no la engañe con gustos, y deleites, que él finge : V. cap. 15, n. 7. Es muy delgada, y pesada la cruz que trae consigo el amor de Dios, aunque el alma jamás quiere verse libre de ella : V. cap. 46, n. 3. Conviene enamorarnos de la cruz, y no buscar mas consuelo, que hacer compañía á Cristo en sus penas, y desamparo de criaturas : V. cap. 22, n. 6. Cogia la santa una cruz en la mano, y desafiaba á los demonios : V. cap. 25, n. 10. Las mas veces se representaba su Majestad á la santa resucitado, aunque fuese en la hostia, otras en la cruz, en el huerto, otras con la corona de espinas, y llevando la cruz; pero siempre la carne glorificada : V. cap. 29, n. 3. La Virgen puso á la santa una cruz de mucho valor, colgando de un collar de oro : V. cap. 33, n. 9. La medida para llevar gran cruz, ó pequeña, es el amor : C. cap. 32, n. 5. Vé las palabras : *Mortificacion*, y *Trabajos*.

Cuerpo. Muchas veces no puede el alma lo que quiere, por la enferme-

Los demonios están muy aterrados, y cobardes á vista de la Eucaristia: V. cap. 38, n. 15. Son muchas las sutilezas del demonio para tentar á las religiosas, y á las almas encerradas; pues conoce son necesarias muchas armas para combatir las: en el prólogo del Camino de la Perfeccion. Quisiera ver al demonio junto á Cristo cuando le tentó en el desierto. Que miedo llevaria este desventurado, sin saber por qué: V. cap. 16, n. 5. Tiene el demonio gran miedo á las almas totalmente determinadas al servicio de Dios; á las que son mudables no las deja vivir: C. cap. 23, n. 1. Se transforma en ángel de luz, y no la deja conocer, hasta que ha bebido la sangre al alma, y destruidola las virtudes. Esta es la mayor de las tentaciones: C. cap. 38, n. 2. Si no tenemos soberbia, y andamos sin malicia, con lo mismo que el demonio procura matarnos, nos dará la vida, por mas ilusiones que nos ponga: C. cap. 40, n. 3. Teniendo á Dios contento, no nos puede hacer mal el demonio, porque su Majestad le tiene atado: C. cap. 40, n. 3. Vé las palabras: *Infierno*, y *Condenados*.

Desasimiento. Despues de los arrobamientos verdaderos queda el alma con un desasimiento muy notable de todas las cosas: N. cap. 20, n. 16 y siguientes. No se desconsuele, si no viere en si el desasimiento que quisiera tener, que andando el tiempo, Dios se le dará si no desconfia: V. cap. 31, n. 8. Véase en el Camino de Perfeccion, cap. 8, n. 4. A la santa le parecia que estaba desasida de todo, y refiere un lance, en que conoció, que no era así: *Ibid.* Todo el bien del alma consiste en desprenderse de todo lo criado, y entregarse al Criador: ejecutado esto su Majestad vá infundiendo las virtudes: C. cap. 8, n. 4. No basta dejar al mundo, y los parientes, si no nos desasimos de nosotros mismos: C. cap. 10, n. 4. Es gran medio para no asirse á cosa de esta vida, el considerar la vanidad, que es todo, y cuan presto se acaba: *Ibid.* n. 2. El amor de Dios, y la humildad, no pueden estar en perfeccion sin gran desasimiento de lo criado: C. cap. 16, n. 4. La condicion de Dios es no darse del todo á nosotros si no nos desembrazamos de lo criado, y le dejamos libre el corazon, para que quepa en él sin estorbo de gente baja, y baratijas: C. cap. 28, n. 8. Despega el corazon de todas las cosas, y busca, y hallarás á Dios: A. 36.

Deseos. Por grandes deseos que vean en si, las almas, y determinaciones, despues de las mercedes que el Señor las hace en la oracion, si en la realidad no son muy mortificadas, y curtidas en trabajos, y no tienen verdadero desasimiento del mundo, no se fien de si, ni se espongan á las ocasiones, ni repantan todavia de las mercedes que Dios las hace, hasta estar mas fuertes: V. cap. 15, n. 7. El que vé que no acaba de lograr las virtudes en si, que desea mucho, no se desconsuele, que teniendo confianza en Dios, su Majestad le dará en obras, lo que á los principios tiene en deseos: N. cap. 31, n. 8. No nos hemos de contentar con hacer poco, sino que debemos ejecutar cuanto esté de nuestra parte, aunque no sea por otro motivo, que el huir de las penas del infierno: V. cap. 32, n. 4. Importa mucho tener altos pensamientos, ó deseos, para que lo sean las obras: C. cap. 4, n. 4. Es necesario reportar los deseos de morir, cuando na-

cen de impetus del amor de Dios, mudando el pensamiento á que será mejor vivir mas, para servir á su Majestad: C. cap. 19, n. 9. Los deseos dados de Dios traen consigo luz, y discrecion; los que pone el demonio, falta de humildad, como sucedió al ermitaño á quien tentó para que se echase en un pozo, para ver mas presto á Dios: C. cap. 19, n. 9. Anda siempre con grandes deseos de padecer por Cristo en cada ocasion: A. 29. Guarde mucho los sentimientos que el Señor le comunicare, y ponga por obra los deseos, que en la oracion le diere: A. 32. Tu deseo sea de ver á Dios, y viviras con gran paz: A. 68. Vé la palabra: *Voluntad*.

Devocion. No importa que el alma no tenga devocion, como andé siempre con ansias de agradar á Dios: V. cap. 12, n. 4. Suele haber algunas devociones impetuosas, que ahogan el espíritu, al modo de la olla que cuece demasiado. Se han de atajar estos arrebatamientos con suavidad, como al niño que llora aceleradamente: V. cap. 29, n. 8. Nunca muestres de fuera, lo que no tengas adentro; pero bien puedes encubrir la devocion: A. 37. La devocion interior no la muestres sin gran necesidad: A. 38. Procure mucho la devocion, y con ella hacer todas las cosas: A. 51.

Devociones. Aborrecia la santa á las devociones ridiculas de ceremonias, y supersticion, y solo amaba á las aprobadas por la Iglesia: V. cap. 6, n. 3.

Determinacion, y resolucion. Aunque á los principios no haya muy fuerte determinacion, no por eso se deje de emprender el tener oracion, que Dios la fortalecerá: C. cap. 20, n. 4. La determinacion para seguir el camino del cielo por medio de la oracion, ha de ser tan robusta, que no la mitiguen ni la muerte, ni la honra, ni peligro, ó respeto de esta vida: C. cap. 21, n. 4. Cuando la determinacion de servir á Dios es grande, y verdadera, no tiene el demonio mucha mano para tentar al alma, porque la tiene miedo, y sabe que saldrá mal: C. cap. 23, n. 4. El que está totalmente determinado á caminar al cielo, pelea con mas valor, como el soldado que hace ánimo á vencer, ó morir en la batalla: *Ibid.* Vé la palabra: *Animo*.

Diámenes. Los que no son muy rectos, sabios, y considerados, hacen mucho perjuicio, como sucedió á la santa por los que la dieron hombres medio letrados: V. cap. 5, n. 2. Véase cap. 7 del libro de la vida: n. 3. Un confesor recién dijo á la santa, que aun para subida contemplacion no la serian impedimento los pasatiempos, y conversaciones que tenia: V. cap. 8, n. 6. No es bien introducirse á decir su parecer cuando no se le piden, si no lo dicta la caridad: A. 46.

Diffuntos. Vió la santa á un provincial despues de muerto que se le apareció glorioso como de edad de treinta años, aunque era muy viejo: V. cap. 38, n. 17 y 18. Vió en otra ocasion subir al cielo, acompañado de Cristo á un religioso de la compañía de Jesus: *Ibid.* n. 21. Vió á un fraile de la Orden subir al cielo, sin entrar en el purgatorio, por haber guardado su profesion, y velle las bulas de la Orden: *Ibid.* n. 22. De las innumerables personas que supo la santa salvaron, sólo refiere que fueron tres las que no entraron en el purgatorio; y fueron san Pedro de Alcántara, el religioso de la Orden,

y el padre dominico, que parece ser el presentado fray Pedro Ibañez : Ibid. n. 3.

Dineros. El alma favorecida del Señor que ha gozado sus comunicaciones espirituales, se rie de si misma por el tiempo en que tuvo en algo á los dineros : V. cap. 20, n. 18. Si con ellos se pudiesen comprar los bienes espirituales, fueran dignos de precio; pero solo se compra con ellos la inquietud, y el infierno. Ibid. n. 19. Dineros y hoaras andan siempre juntos, y quien quiere la honra, no aborrece el dinero. Quien no tiene dinero, no es honrado en el mundo : C. cap. 2, n. 3 y 4. Véase las palabras : *Riquezas*, y *Interés*.

Dios. Siempre ayuda, y favorece el Señor en los grandes aprietos, á los que se hacen fuerza por su Majestad : V. cap. 4, n. 1. A los principios nos ponen espanto las cosas del servicio de Dios, permitiéndolo así su Majestad para darnos mas premio, si nos ayudamos : Ibid. Ninguna obra buena, por pequeña que sea, deja sin premio aun en esta vida. Dora, y encubre nuestras culpas, y á las acciones imperfectas las vá poco á poco perfeccionando su misericordia : V. cap. 4, n. 4. Muchas veces encubre el Señor los defectos de los buenos, porque no se desacredite la virtud : V. cap. 7, n. 10. Es tan buen amigo, que en arrepintiéndonos de veras, nos perdona luego, y nos vuelve á hacer las mercedes, que nos hacia antes de las culpas. Nadie le tomó por amigo, sin que se lo pagase : V. cap. 8, n. 3. Véase el n. 4, de este cap. y el cap. 11, n. 7, y el cap. 19, n. 7 y 8. Véase á este propósito en la Vida, cap. 9, n. 8. No se niega Dios á nadie, cuando le buscamos de veras : poco á poco nos fortalecerá su Majestad para que consigamos victoria de nuestras pasiones : V. cap. 11, n. 2. Cuando el Señor se comunica al alma, la deja llena de humildad, y con otros efectos para dedicarse á la virtud, que no pueden dejar de conocerse el que son de su Majestad : V. cap. 15, n. 9. Solo espera el Señor que nos dispongamos, para llenarnos de mercedes espirituales : V. cap. 19, n. 3. Quien se aparta de Dios, se desvia de la luz, y andará siempre tropezando : cap. 19, n. 6. En los arrobamientos conoce el alma la grandeza, y majestad de Dios : V. cap. 20, n. 5. Cuando Dios se comunica al alma, entonces se descubren en ella las mas pequeñas motas de imperfeccion : Ibid. n. 20. Dios comunica sus mercedes á un alma, aunque no esté dispuesta, y no á otras, solo porque quiere, para manifestacion de su grandeza, obrando maravillas en la tierra mas ruin : V. cap. 21, n. 4. Es el verdadero amigo; todas las cosas faltan, mas su Majestad no puede faltar : V. cap. 25, n. 9. Suele poner á la criatura en el extremo del mayor trabajo, para manifestar lo fino de su amor cuando la socorre : Ibid. Dice la santa, que se levanten contra ella todas las criaturas, y que la atormenten los demonios, que no se la dá nada teniendo á Dios : Ibid. Las cosas que se hacen por Dios, aunque sean pequeñas, las estima su Majestad, y las dá tomo, y ayuda para cosas mayores : V. cap. 31, n. 11. Todo es cabal en Dios, y lo ordena á nuestro bien, dando á cada uno segun su capacidad : C. cap. 19, n. 9. Explica la santa algunas de las perfecciones, y grandezas de Dios, en contraposicion de las miserables, que en los hombres aprécia el mundo,

para que meditemos en ellas : C. cap. 22, n. 1. Dios está en todas las cosas, y especialmente en el alma del justo, donde este le debe buscar sin tener precision de ir al cielo con la consideracion : C. cap. 28, n. 1 y siguientes.

Discordia. Mas queria la santa que entrase fuego en sus conventos, que alteraciones de la paz. Se la helaba la sangre, pensando que en algun tiempo la pudiera haber : C. cap. 7, n. 8. Véase la palabra : *Paz*.

Discrecion. Suele ser falsa la del mundo, y se sirve á Dios poco con ella : V. cap. 26, n. 9.

Disculpa. Padeció la santa muchos oprobios, y cargos que la hicieron sobre la fundacion de su primer convento, sin disculparse : V. capítulo 36, n. 6. Trata la santa del bien que trae al alma el no disculparse : C. cap. 15, por todo él. Rara vez le parece á la criatura que la falta razon para disculparse. Es grande humildad el verse condenada sin culpa, y no disculparse, imitando al Señor : Ibid. n. 1. En algunos casos en que es preciso decir la verdad, no es defecto disculparse : Ibid. Para practicar esta virtud no son necesarias fuerzas personales, ni se hace daño á la salud : Ibid. n. 1 y 2. Nunca somos condenados sin culpa, pues aunque alguna vez no la tengamos en la materia que nos imputan, la tenemos en otras : Ibid. No llegará á la cumbre de la perfeccion el que tiene la costumbre de disculparse : Ibid. n. 4. Es gran confusion para la que culpa á otra, el ver que no se disculpa, especialmente cuando la recarga sin razon; y en esto se suele aprovechar mas que en diez sermones : Ibid. Siempre se descubre el no estar culpada la persona que no se disculpó cuando la condenaban sin motivo, y el Señor vuelve por ella, como lo hizo por la Magdalena en casa del fariseo, y con su hermana Marta : Ibid. Gánase gran libertad de espíritu no disculpándose, y aunque á los principios cuesta esto mucho, no es imposible el practicarlo : Ibid. n. 5. Es malísima razon el decir, que no somos santos, ni ángeles para no disculparnos de nuestros defectos, y miserias, porque aunque no lo somos, lo podemos ser esforzándonos : C. cap. 16, n. 8. Jamás nos hemos de escusar, sino en muy probable causa. A. 11.

Doctores, y Varones ejemplares que defienden la Iglesia con sus letras, y virtud. Persuade mucho la santa á sus hijas hagan oracion por estos, para que triunfen de las herejias : C. cap. 3, n. 1 y siguientes. Necesitan estos varones virtud heroica, porque son los capitanes de los cristianos, y han de tratar con las gentes, y pisar los palacios : Ibid. n. 1 y 2. En lo exterior han de hacerse á vivir al modo de los hombres, siendo en lo interior ángeles : Ibid. n. 2. Si tienen imperfecciones, no merecen el nombre de capitanes, ni conviene que salgan de sus celdas, porque el mundo al instante los entenderá sus faltas, y no harán provecho : Ibid. Véase las palabras : *Sabios*, *Escritos*, *Doctrina*, y *Letras*.

Doctrina. Dice la santa, que si alguno dudase en la verdad de lo que ella eseribia, que viniese á tratarlo con ella, que Dios la ayudaria para salir con su verdad adelante : V. cap. 18, n. 4. Dice tambien, que es doctrina, que la enseñó el Señor, el avisar á las almas, que no se espongan á las ocasiones, aunque hayan recibido mercedes del

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE CASTILLA ALFONSO X